Les bonnes espagnoles. Representaciones y estereotipos de las mujeres españolas en la Francia de los años sesenta

Óscar Freán Hernández

La España de los años sesenta del siglo XX vive un momento de fuertes cambios en los ámbitos de la economía y de la sociedad en un contexto de intenso crecimiento económico asociado al progreso industrial y a la urbanización. El abandono de las políticas autárquicas del primer franquismo y la apertura al exterior facilitaron este desarrollo económico que se afianza en una coyuntura europea e internacional de fuerte crecimiento. La propaganda franquista atribuyó al régimen, y al propio Franco, el éxito de esta modernización de España, lo que en el fondo era una gran mentira. En realidad, las políticas económicas del franquismo lo que habían hecho era frenar el avance económico del país e impedir la formación de una sociedad industrial moderna en España[1]. Una muestra de este fracaso fue la incapacidad de la economía española para absorber la mano de obra nacional, favoreciendo de este modo la emigración hacia los países de Europa occidental que estaban experimentando un proceso de fuerte crecimiento económico desde la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta emigración no solamente aportó importantes remesas de dinero a España sino que actuó de válvula de escape para

[1] S. Juliá, *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA, 2010, pp. 146-147 y Á. Viñas, «El plan de estabilización y liberalización. De la suspensión de pagos al mito» *in* Á. Viñas (ed.), *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012, pp. 679-690.

ISSN 2107-6537

una población que en el caso de permanecer en el país habría disparado las tasas de paro.

Diferentes estudios cuantifican en torno a 1.500.000 el número de españoles que, en esos años, se vieron obligados a abandonar su país para trabajar y ganarse la vida fuera de España[2]. No debemos olvidar tampoco las migraciones interiores desde las zonas rurales con menor renta *per capita* hacia los núcleos de concentración industrial. La emigración no era un fenómeno nuevo para los españoles, ya que no quedaban tan lejos los procesos migratorios de finales del siglo XIX y comienzos del XX al otro lado del Atlántico –especialmente a la Argentina y a Cuba– o al norte de África –Argelia en particular. Lo que cambia ahora es el destino, al dirigirse en estos momentos hacia los países de Europa occidental.

El trabajo que aquí presentamos tiene por objeto analizar un aspecto parcial relativo a esta emigración a los países europeos: el de la imagen que de estos emigrantes se hacía la sociedad receptora, así como la formación y la reproducción por parte de ésta de una serie de imaginarios y de estereotipos sobre los españoles. Para llevarlo a cabo vamos a basar nuestro análisis en dos obras en las que se va a representar de manera precisa la imagen de un grupo concreto, el de las mujeres españolas ocupadas en el servicio doméstico en la Francia de los «treinta gloriosos», un país en pleno desarrollo económico, en proceso de modernización social y de transformación de las mentalidades.

Las publicaciones que vamos a analizar son especialmente curiosas ya que se trata de dos manuales de lengua para que las amas de casa francesas y las domésticas se puedan comunicar y entender. La primera de ellas, publicada en 1964, fue escrita por Françoise Rembauville-Nicolle y lleva por título *Guide bilangue ménager. Á l'usage des employées de maison espagnoles et de leurs employeurs*. La segunda es un libro de Solange Fasquelle, editado cuatro años más tarde y titulado *Conchita et vous. Manuel pratique à l'usage des personnes employant des domestiques espagnoles*[3]. La elaboración y publicación de ambos libros es de por sí extraordinaria, y un buen ejemplo que evoca uno de los problemas habituales al que los emigrantes españoles debían hacer frente en los países europeos: la lengua.

[2] Aproximadamente el 10% de la población activa. Cfr. A. Carreras y X. Tafunell, *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 340.

[3] F. Rembauville-Nicolle, *Guide bilingue à l'usage des employées de maison espagnoles et de leurs employeurs. Consejos en francés y en español para ayudar a las empleadas domésticas españolas en Francia*, Paris-Liège, Librairie Polytechnique Beranger, 1964 y S. Fasquelle, *Conchita et vous. Manuel pratique à l'usage des personnes employant des domestiques espagnoles*, Paris, Albin Michel, 1968.

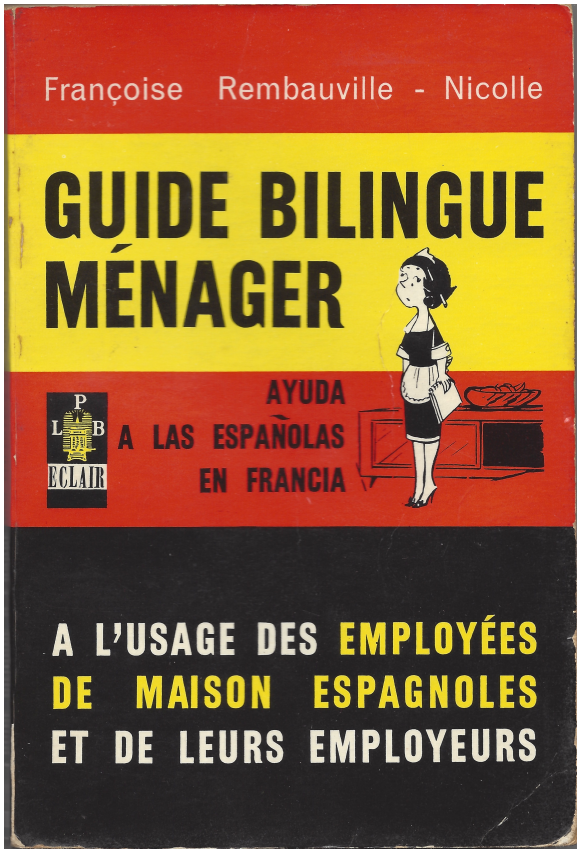

Imagen n° 1. F. Rembauville-Nicolle, *Guide bilingue à l'usage des employées de maison espagnoles et de leurs employeurs. Consejos en francés y en español para ayudar a las empleadas domésticas españolas en Francia*, Paris-Liège, Librairie Polytechnique Beranger, 1964.

ISSN 2107-6537

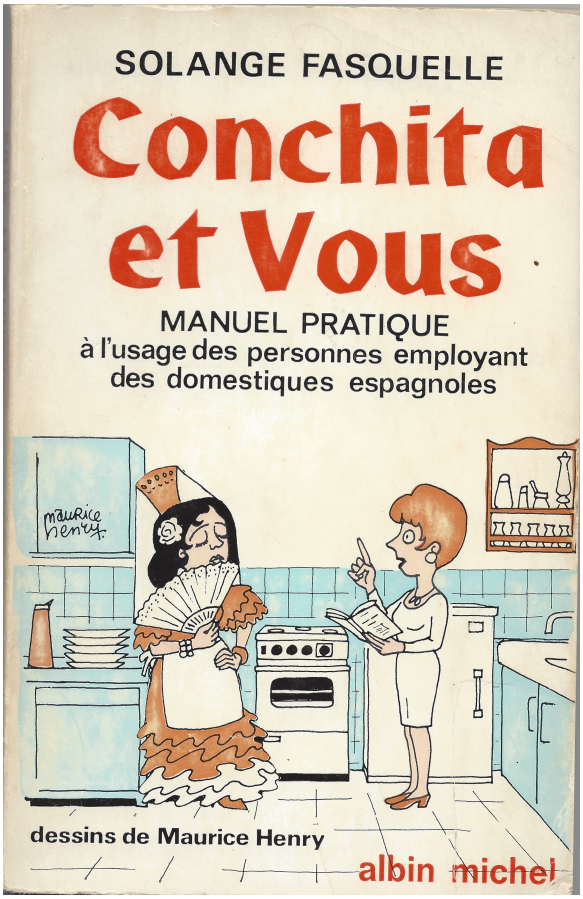

Imagen n° 2. S. Fasquelle, *Conchita et vous. Manuel pratique à l'usage des personnes employant des domestiques espagnoles*, Paris, Albin Michel, 1968.

A lo largo de los años sesenta el número de españoles en Francia aumentó de manera rápida y constante, pasando de los 441.658 en 1962 a los 607.184 en 1968[4], y convirtiéndose en la comunidad extranjera más importante del país. Las mujeres representan un porcentaje importante entre los españoles emigrados, especialmente a durante esa década, un 44,1% en 1962 y un 46,8% en 1968. Los datos referidos a ese mismo año nos ofrecen un perfil tipo de una mujer joven (el 51,6% era menor de 25 años) y soltera (el 65% de las que entraban regularmente en Francia). Su ocupación principal era el servicio doméstico, sobre todo en París, donde en el año 1968 el 79% de las españolas que trabajaban en la capital francesa lo hacían como empleadas domésticas[5]. Las denominadas «bonnes espagnoles» serían por lo tanto mujeres jóvenes y solteras contratadas por la pequeña burguesía parisina que se había

[4] En 1954 se contabilizaban 288.923. Todas las cifras en L. Oso Casas, *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004, pp. 25-27.
[5] El porcentaje en el conjunto de Francia era del 53%. Cfr. L. Oso Casas, *Españolas en París… op. cit.*, pp. 29-31.

desarrollado y consolidado durante el periodo de crecimiento económico iniciado en la posguerra.

Para tratar esta cuestión de los estereotipos vamos a partir de la definición elaborada por Xosé Manoel Núñez Seixas, autor que justamente ha analizado este tema en el ámbito de las migraciones ultramarinas. Para Núñez, «un estereotipo é un conxunto de crenzas compartidas sobre as características dos membros dunha categoría social ou un colectivo humano en senso amplo, crenzas que atinxen ós atributos e trazos persoais, ás conductas predecíbeis e mais á ubicación socioespacial dos membros dese colectivo»[6]. El caso de la emigración resulta especialmente interesante para analizar los estereotipos debido a la interrelación que se establece con otros grupos de emigrantes y con la población de acogida[7].

Las obras que analizamos, aunque su objetivo fundamental sea el de facilitar la comunicación entre las amas de casa francesas y las domésticas españolas, no están exentas de representaciones estereotipadas de los españoles, e incluso también de los franceses en varias ocasiones. La estructura de las dos obras es similar, con una parte introductoria que sintetiza las cuestiones prácticas de la búsqueda y la contratación de una «bonne espagnole», las normas, los contratos y los lugares de información. A continuación, en la obra de Fasquelle los capítulos que tratan de manera detallada el vocabulario básico para comunicarse en diferentes ámbitos –la cocina, la compra, la limpieza, la atención telefónica, la recepción de visitas, etc.– incluyen listas de palabras o de frases hechas con su correspondiente traducción. Por el contrario, el libro de Rembauville-Nicolle explica de manera precisa, tanto en español como en francés, las diferentes actividades a realizar en casa por la doméstica, así cómo la manera de llevarlas a cabo. Incluye así recetas de cocina, las técnicas de lavado de las diferentes prendas, las costumbres a respetar a la hora de la compra, etc. Con respecto al vocabulario, incluye en dos anexos finales un léxico español-francés y otro francés-español.

[6] X. M. Núñez Seixas, *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2002, p. 11.

[7] En la introducción de su obra, Núñez Seixas recuerda de manera pertinente que no se debe olvidar que las imágenes estereotipadas no se corresponden con la realidad, si bien hay un grado significativo de verosimilitud. Además, el estereotipo es importante para definir los límites del grupo étnico frente a los otros grupos. Por último, el significado social de las representaciones y de los imaginarios evoluciona en el tiempo y en función de las diferentes circunstancias históricas. Cfr. X. M. Núñez Seixas, *O inmigrante imaxinario*…, pp. 14-17.

A lo largo de los capítulos se evocan, tanto en el texto como en los dibujos que lo ilustran, diferentes rasgos que caracterizan a una y a otra nacionalidad[8]. Estos rasgos, en varias ocasiones, reproducen imágenes o representaciones estereotipadas, no solamente relativas a la identidad nacional, sino también al género y a la clase social. No se percibe, sin embargo, ningún tipo de connotación peyorativa con respecto a los españolas; al contrario son bien consideradas y se destacan como positivos varios aspectos considerados propios del temperamento hispano como el hecho de ser «alegres», «vivos», «joviales», y en el caso de las domésticas las presenta como «trabajadoras» y «fieles»[9]. Esta percepción positiva era real, y recientes estudios sobre las encuestas de opinión confirman la buena percepción de la emigración española en este periodo; aunque eso no impide la pervivencia de estereotipos basados en la imagen de España como un país tradicionalista y atrasado[10].

En las dos obras, las autoras destacan algunos aspectos diferenciadores u originales de la cultura y de las costumbres españolas y, tanto de manera implícita como explícita, aparecen elementos representativos del imaginario francés con respecto a los naturales de este país. En ese sentido, encontramos la consideración de los españoles como más atrasados y con un bajo nivel educativo, una imagen de un cierto primitivismo con respecto al francés más culto y avanzado. Esto lo vemos bien, por ejemplo, en la introducción de la obra de Rembauville-Nicolle que precisa: «No intente tampoco discutir y razonar, utilizando su lógica-deductiva francesa. En la mayoría de los casos, el Español no le comprenderá, pues es más bien intuitivo»[11]. En la misma línea, a modo de contraste y en relación al temperamento francés de las patronas, también se apunta que si «es Vd. una Francesa demasiado razonable, lógica o de temperamento tristón, no contrate una empleada española»[12].

Se insiste en las comparaciones entre españoles y franceses para mostrar las diferencias existentes entre ambas culturas, lo que da lugar en algunas ocasiones a la reproducción de estereotipos identitarios. Por ejemplo cuando se dice que «el Español tiene el sentido del deber y no el de la reivindicación, tan querido al Francés.

[8] En la obra de Fasquelle los dibujos son obra de Maurice Henry. En el libro de Rembauville-Nicolle no consta el autor de los dibujos.
[9] F. Rembauville-Nicolle, *Guide bilingue à l'usage des employées de maison espagnoles et de leurs employeurs. Consejos en francés y en español para ayudar a las empleadas domésticas españolas en Francia*, Paris-Liège, Librairie Polytechnique Beranger, 1964, pp. 21, 23.
[10] E. das Neves, «Immigration et opinion publique : regards croisés sur l'immigration économique espagnole en France» *in Les Cahiers de Framespa*, 2013 (n°14) [http://framespa.revues.org/2557]
[11] F. Rembauville-Nicolle, *Guide bilingue à l'usage des employées de maison… op. cit.*, p. 23.
[12] *ibid.*, p. 21.

En general no se quejan y aceptan su condición, con esa fatalidad heredada de la ocupación árabe»[13].

Aunque se intenta evitar caer en el cliché, de manera inconsciente se reproduce una imagen estereotipada clásica de España, como cuando se trata de justificar que «no todos los españoles son morenos, toreros o cantantes de flamenco»; afirmación que se acompaña de una descripción de la española como «susceptible y altiva»[14]. No estamos lejos aquí de una representación un tanto romántica de los españoles, de un modelo reproducido ya en el siglo XIX; y si bien Rembauville-Nicolle quiere mostrar su distancia con respecto a la misma, la repite de manera explícita. Esto podría mostrar quizá una evolución y un cierto cambio que se va introduciendo progresivamente en la percepción que los franceses tienen de los españoles, superando aquella imagen más tradicional.

Otro ejemplo que podemos destacar es el relativo a la caracterización, bastante habitual por cierto, de España como un país de fiesta que en nuestro caso encontramos en la obra de Fasquelle cuando hace referencia a la doméstica española «[qui] aime les fêtes par principe (c'est dans le caractère espagnol, où l'organisation de «fiestas» joue un grand rôle dans la vie des autochtones)»[15].

Una cuestión que se evoca en ambos libros es la de la religión, insistiendo en el carácter católico y practicante de las «bonnes». Esto no es en absoluto sorprendente si tenemos en cuenta la fuerte identificación que tradicionalmente se estableció entre la identidad española y el catolicismo. Así, en el capítulo introductorio de tipo informativo de Rembauville, se ofrecen un serie de direcciones de referencia para los españoles en Francia; direcciones que son de organizaciones de la Iglesia católica, y en primer lugar, como no, la iglesia española de Paris, en el n°51 bis de la Rue de la Pompe en el distrito XVI. Iglesia que es citada igualmente en el libro de Solanges: «Un des lieux de rencontre favori de Conchita et de ses amies sera la chapelle espagnole de la rue de la Pompe, où elle ira chaque dimanche écouter la messe et se retremper de l'atmosphère de son pays»[16].

En la obra de Rembauville-Nicolle se citan otros lugares de referencia para las jóvenes españolas como la igualmente católica Residencia Saint-Didier fundada por las religiosas de la orden Hijas de María Inmaculada en el distrito XVI de la capital,

[13] *ibid.*, p. 23.
[14] *ibid.*, p. 21.
[15] S. Fasquelle, *Conchita et vous. Manuel pratique à l'usage des personnes employant des domestiques espagnoles*, Paris, Albin Michel, 1968, p. 128.
[16] S. Fasquelle, *Conchita et vous… op. cit.*, p. 125.

así como el Patronato Español de Santa Teresa de Jesús en La Plaine-Saint Denis[17]. Parecen ignorar ambas autoras otros perfiles de mujeres más alejadas de la religión y del peso y la influencia de las estructuras militantes reforzadas tras la guerra civil, así como la existencia de una competencia entre comunistas y católicos para acoger y orientar a los españoles expatriados, entre los que se podrían contar las trabajadoras del servicio doméstico. No olvidemos que, todavía en esos años, existían razones de orden político e ideológico que intervenían en la elección de la emigración, tal y como demostró Natacha Lillo en su estudio sobre la Petite Espagne de la Plaine-Saint-Denis[18].

La insistencia en el catolicismo de las españolas la vemos también en algunos de los dibujos que acompañan al texto, de manera concreta la representación constante de la doméstica española con una cadena y una cruz bien visibles en su cuello que aparece en la obra de Frasquelle (ver imagen n°3). Un catolicismo que era un rasgo definitorio de la identidad española desde que en el siglo XIX la intelectualidad conservadora lo había integrado en el proceso de construcción de la identidad nacional. Elemento que ahora, bajo el franquismo, no hacía sino confirmarse y extenderse gracias a la imposición del modelo familiar y social católico en el país.

[17] Sobre la residencia parisina cfr. L. Oso Casas, *Españolas en París… op. cit.*, pp. 36-39. Con respecto al Patronato y la comunidad española de La Plaine-Saint Denis cfr. N. Lillo, *La Petit Espagne de la Plaine-Saint-Denis. 1900-1980*, Paris, Éditions Autrement, 2004.
[18] N. Lillo, *La Petit Espagne…*, pp. 135-141.

Imagen n° 3. Fuente: S. Fasquelle, *Conchita et vous… op. cit.*, p. 8

Ambas obras coinciden también a la hora de evocar la cuestión relativa al desarrollo tecnológico y a la incipiente sociedad de consumo, un elemento característico de la moderna sociedad francesa de esa década de los sesenta que plantea, según las autoras, un cierto problema a las españolas. Efectivamente, esta innovación es otro de los elementos que marcaría una diferencia entre la Francia avanzada y moderna y la España atrasada y menos desarrollada; algo que en el fondo era comúnmente aceptado tanto por los franceses como por los españoles, constituyendo de este modo una buena muestra de cómo algunas representaciones estereotipadas son aceptadas por el propio colectivo definido, en este caso los españoles.

Las alusiones a estos rasgos de atraso, e incluso de resistencia a la modernidad, los encontramos en varios apartados, sobre todo en los referidos a la cocina y al uso de los avances tecnológicos que se estaban generalizando en esos años, como el frigorífico y los robots de cocina; o también con el uso de la lavadora y de la plancha para el cuidado de la ropa y del aspirador para la limpieza. Los dibujos que acompañan las explicaciones son bien representativos, tanto la ropa quemada por la

plancha, como las prendas de vestir hechas girones o el pánico ante la maquinaria de cocina como batidoras, picadoras o exprimidores eléctricos (ver imágenes n° 4, 5, 6 y 7)[19].

Imagen n° 4. Fuente: F. Rembauville-Nicolle, *Guide bilingue à l'usage des employées de maison… op. cit.*, p. 85

[19] F. Rembauville-Nicolle, *Guide bilingue à l'usage des employées de maison… op. cit.*, pp. 84-85 y S. Fasquelle, *Conchita et vous… op. cit.*, pp. 80, 122.

— No se olvide de desenchufar la plancha después de utilizarla.
(N'oubliez pas de débrancher le fer à repasser après vous en être servie.)

Imagen n° 5. Fuente: S. Fasquelle, *Conchita et vous… op. cit.*, p. 80

Imagen n° 6. Fuente: S. Fasquelle, *Conchita et vous… op. cit.*, p. 122

Imagen n° 7. Fuente: F. Rembauville-Nicolle, *Guide bilingue à l'usage des employées de maison… op. cit.*, p. 84

También en el texto escrito encontramos ejemplos interesantes, como en la obra de Fasquelle cuando apunta, hablando de la cocina que:

> Pour vous faire une bonne cuisine, Conchita n'a pas besoin de disposer de la dernière éplucheuse, râpeuse-batteuse que vous avez acheté à grands frais au dernier Salon des Arts ménagers ou à la Foire de Paris (…) Conchita éprouve à l'égard de ces appareils complexes, au fonctionnement parfois capricieux, une juste méfiance : d'abord, elle n'a jamais vu sa mère ni ses tantes s'en servir, elle ne sait pas comment ils marchent (…) et une râpe toute simple lui paraîtra faire aussi bien l'affaire (…)[20].

En la misma línea de resistencia al progreso y de «primitivismo» que evocamos anterioremente podemos citar, también en la obra de Fasquelle, el miedo de las españolas a ir al médico cuando se ponen enfermas, no solamente por la desconfianza en el mismo sino también por los problemas de comunicación por el bajo nivel de francés que ya comentamos anteriormente: «Si Conchita tombe malade, elle aura besoin de tous vos encouragements pour se décider à consulter un médecin: d'abord elle pense que la maladie s'aggravera peut-être du fait de cette visite, et ensuite elle éprouvera les plus grandes difficultés à décrire les sypmtômes au

[20] S. Fasquelle, *Conchita et vous… op. cit.*, p. 131.

médecin (…)»[21]. Una imagen que, con las anteriores, debemos interpretar como propia del atraso asociado a la imagen de los españoles frente a la de desarrollo y modernidad de la sociedad de acogida.

La gastronomía, cómo no, es otro de los elementos diferenciadores entre españoles y franceses que se evoca en los dos trabajos; de tal modo que a la hora de explicar la manera de cocinar se recuerdan las particularidades de ambos países, sobre todo el uso de diferentes materias grasas básicas para preparar la comida, aceite de oliva en el caso de los españoles y mantequilla en el de los franceses. En este caso, la delicadeza de los franceses contrasta con las costumbres culinarias de los españoles. Por eso se insiste en preparar la comida al modo francés, o dejar las comidas españolas solamente para las ocasiones especiales que la familia francesa considere oportuno. Se apunta en la obra de Rembauville que se deben preparar comidas ligeras, sin abusar de la grasa pues «el francés tiene un privilegio –o una pega– con relación a las otras naciones: ¡Tiene un hígado! Cuídelo y conserve intacto este órgano al cual nos interesamos tanto»[22].

Algo parecido apunta Frasquelle cuando dice hablando de la cocina que

> […] vous verrez par contre le niveau d'huile d'olive baisser avec la rapidité de la marée. Conchita éprouve le plus profond mépris pour l'huile d'arachide et ferait volontiers, comme chez elle, toute la cuisine à l'huile d'olive. Malheureusement, il semble que ce soit un peu lourd pour nos stomacs délicats de Français, qui ne supportent pas une telle abondance d'huile d'olive, bien qu'elle soit excellente pour la santé (…) Conchita aime frire à peu près tous les aliments[23].

Eso sí, con respecto a las cantidades la crítica es más bien por el exceso que por el defecto. En la misma obra, apenas unas líneas más adelante, se precisa que a Conchita «vous pouvez lui laisser la garde de vos enfants: avec elle, ils ne risqueront pas de mourir de faim, elle les bourrera plutôt»[24].

Aparecen igualmente otros rasgos de carácter más general, como la tendencia a ahorrar y el hecho de agruparse entre compatriotas, no solamente en el exterior –en la calle o en la iglesia– sino también acogiendo a amigos o a familiares en casa; cuestiones por otro lado habituales en la vida de las comunidades emigrantes.

[21] *ibid.*, p. 127.
[22] F. Rembauville-Nicolle, *Guide bilingue à l'usage des employées de maison… op. cit.*, p. 97.
[23] S. Fasquelle, *Conchita et vous… op. cit.*, pp. 132-133.
[24] *ibid*.

Para concluir, podemos apuntar que la imagen de las españolas ocupadas en el servicio doméstico era, en general, positiva en la sociedad francesa receptora, si bien no escapaba a unos estereotipos asociados a la representación que existía de los españoles en la Francia de esos años. Esta representación estereotipada aparece en las obras analizadas en nuestro trabajo que muestran, por su propia concepción, una de las características y dificultades mayores de las españolas como era el problema de la comunicación en lengua francesa.

Aparte de este problema con la lengua, se aprecia una representación muy clásica de la mujer española. Su carácter fuerte, alegre, jovial, festivo, pero al mismo tiempo sumisa, católica y en absoluto reivindicativa, dibujan una imagen de la española que bebe en la tradición clásica, romántica y decimonónica en algún momento, y al mismo tiempo en el modelo de mujer que el propio régimen franquista promovía y quería imponer en España.

Olvidan, o más bien evitan, ambas autoras la evocación de otros modelos de mujeres españolas, más modernas y militantes, como las que en el caso de la emigración a Francia integraban las entidades asociativas y las redes de sociabilidad próximas del Partido Comunista en las ciudades de la periferia parisina. Sin embargo, la representación transmitida se acerca, como es obvio, a la realidad del momento y, al mismo tiempo, recrea lo que quiere y demanda una pujante burguesía francesa emergente: un servicio doméstico disponible, eficaz, sumiso y formal en el que poder confiar.

Se percibe igualmente la ambivalencia entre la modernidad y el atraso, evocado sobre todo como un elemento diferenciador entre franceses y españoles; retraso no solamente referido al desarrollo económico entre ambos países –razón fundamental de la emigración– sino en elementos concretos como la utilización de los avances tecnológicos y de los electrodomésticos en el trabajo cotidiano de las «bonnes».

Para terminar, apuntar igualmente que, junto al estereotipo de la emigrante española, ambas autoras evocan otros estereotipos propios de la época referidos al género y a la clase social. De hecho, las mujeres francesas aparecen asumiendo un rol de amas de casa mientras que los hombres, menos presentes en las dos obras, son representados trabajando fuera del hogar. Con respecto a la identidad de clase,

podemos citar las referencias a la práctica de recepciones y de fiestas privadas organizadas por la pujante burguesía francesa. Imagen de una Francia que, sin embargo, estaba en pleno proceso de cambio y transformación también en esos ámbitos.

ISSN 2107-6537